

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

EL DIAGNÓSTICO Y LA TERAPIA



Los partidos políticos raras veces hacen autocrítica pública por sus errores, incluso cuando rectifican las estrategias que consideran equivocadas. El PP, por ejemplo, gastó una gran cantidad de esfuerzos y energías durante la primera legislatura de Zapatero en dar vueltas a la noria del 11-M con más pérdidas que ganancias. La cuestión quedó olvidada en la segunda legislatura contribuyendo a reforzar los anclajes del partido en el centro político, lo que ha sido una de las claves de su reciente victoria.

El partido socialista, a su vez, no ha hecho ninguna reflexión autocrítica, al menos en público, sobre el fracaso de la estrategia de la negociación con ETA, aunque llevó a cabo una rectificación de la política antiterrorista que resultó exitosa a la hora de poner a la banda contra las cuerdas. La falta de una visión crítica sobre el diálogo con ETA ha terminado creando contradicciones en el seno del PSE por el afán de su presidente, Jesús Eguiguren, prota-

gonista principal de aquella etapa, de reivindicar su papel y de sostener que el fin de la violencia etarra es el resultado de aquel proceso. Se admite que fue un fracaso táctico, pero se valora como un éxito estratégico.

La discusión no es un mero debate académico sin consecuencias, en el que unos sostienen una tesis, otros la contraria y no pasa nada. Se trata de dictaminar cuáles han sido las causas que han llevado a la derrota de ETA. No es lo mismo que haya sido la firmeza del Estado de Derecho, que la evolución de la izquierda abertzale o la política de negociación. Si se establece que ha sido la eficacia del Estado, las políticas que hay que seguir aplicando a partir de ahora son muy distintas a las que se aplicarían si la renuncia a la violencia hay que agradecerse-la a Batasuna o al diálogo. El diagnóstico es el que determina la terapia a aplicar.

Frente a las tesis de que a la situación actual se ha llegado gracias al diálogo de 2006 se ha pronunciado con contundencia el

historiador Santos Juliá (El País, 10-4-2011): «Es un cuento de hadas afirmar que porque hubo proceso de paz, negociación y finalmente ruptura, ha sido posible que ETA se encuentre ahora en un trance de extrema debilidad. Que semejante debilidad haya llegado después de, no quiere decir que ha llegado a causa de: el viejo principio post hoc ergo propter hoc es una conocida falacia. Más bien ha ocurrido que, como se abandonó aquel camino, hemos podido avanzar por este». Juliá atribuía el mérito del acorralamiento de ETA a la aplicación sin concesiones de la ley de partidos, a la acción policial y al trabajo del PSE y del PP en Euskadi.

Ni siquiera se puede atribuir al proceso de diálogo de 2006 la evolución registrada en la izquierda abertzale. Basta leer los análisis realizados en 2009 por el 'aparato político' de ETA para ver que fue la acción del Estado la que condujo a la inoperancia tanto de la banda como de su entorno político y a partir de ahí aparecieron los desencuentros entre uno y otro. «La apuesta represiva de los últimos años ha superado a la izquierda abertzale», afirmaba ETA, añadiendo que el Estado había conseguido «gripa a la izquierda abertzale en su potencialidad, influencia y formas habituales». ETA concluía admitiendo que por ello la estrategia política de su entorno había quedado colapsada.